

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Seamos Santos para Dios

Jueces 1: 27 "Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. ²⁸Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, más no lo arrojó.

²⁹Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.

Extensión de las conquistas de las demás tribus

³⁰Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. ³²Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

³³Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

³⁴Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos. ³⁵Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario. ³⁶Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

El ángel de Jehová en Boquim

2

¹El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, ²con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? ³Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. ⁴Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. ⁵Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová"

Introducción.

Los descendientes de Abraham se multiplicaron enormemente conforme a la promesa que Dios le había dado que serían como las estrellas de los cielos. Pero habitaban a la sombra de Egipto siendo sus esclavos y siendo grandemente oprimidos. Y estando ellos en aquella aflicción: ***Éxodo 2: 15 “Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios”***

Entonces Dios levantó a un libertador, a Moisés, a quien envió con poder y autoridad de Su nombre para sacarles de aquella opresión en la que vivían y llevarles a la tierra grande, espaciosa, llena de bienes y bendición que también le había prometido a Abraham que le habría de dar.

Les sacó de Egipto con mano fuerte y grandes milagros, abrió el mar rojo para que pasasen en seco en tanto que sus enemigos quedaron atrapados en el fondo de aquel mismo mar. “Nunca más para siempre los volverán a ver”, les dijo, y cumplió su promesa, pues nunca más los egipcios representaron un problema para ellos.

Los guió por el desierto, una columna de fuego durante la noche y una nube en el día les indicaba hacia donde debían caminar. Les dio a comer pan del cielo y de beber agua de la roca. Les dio leyes que harían de ellos una nación próspera y llena de grandeza.

Pero debido a la incredulidad del corazón de aquella generación no pudieron entrar en las promesas de Dios sino que peregrinaron durante cuarenta años en el desierto, donde Dios les proveyó todo lo que necesitaron; pero una nueva generación ser preparaba para poder entrar en la promesa de Dios.

Murió Moisés, pero Dios levantó a un nuevo líder, Josué quien los llevó a conquistar las promesas que Dios había jurado a Abraham.

Y cómo siempre la Palabra de Dios, además de relatar la historia verídica de Israel, todo lo que dice es para nosotros, la biblia habla de ti y de mí.

Dios levantó a un gran libertador que nos sacara de la opresión de diablo en la que vivíamos, envió a Su mismo Hijo Jesucristo en quien decidió cargar el pecado, enfermedad y maldiciones de todos nosotros a fin de que fuera Él quien recibiera toda aquella opresión y hacernos libres de ella. Nos hizo pasar por las aguas para ser bautizados en ellas y declaramos que nunca más para siempre volveríamos a ver aquellos pecados y maldiciones.

Nos ha dado a Su precioso Espíritu Santo para guiarnos a conquistar cada una de las buenas promesas de Dios, por el pacto maravilloso que tenemos con Él por la sangre de Su Hijo Jesús.

Si los judíos disfrutaron de conquistar toda aquella tierra debido al pacto que Dios hizo con Abraham, Dios nos ha hecho vivir en Sus promesas por el buen pacto hecho mediante Jesús que nos hizo libres. Dios te ha reconocido, te ha nombrado Su hijo, te ha rescatado de la opresión y te ha guiado todos los días hacia sus promesas.

Y cuando estaban listos para empezar a pelear por aquella tierra que Dios le había prometido, el ángel de Jehová se presentó delante de Josué: ***Josué 5: 13***

“Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?¹⁴ El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?”

EL príncipe de los ejércitos de Jehová venía para pelear a favor de ellos, para echar a todas las naciones que ocupaban su territorio, para que pudieran tomar posesión de la promesa de Dios. Aunque ellos debían pelear para conquistar, era el mismo Ángel de Jehová quien pelearía a su favor.

Nunca debemos pensar que Jesús está en nuestra contra, por el contrario, Él está a nuestro lado peleando a favor de nosotros para que podamos llegar a ser lo que las escrituras dicen que seríamos.

DESARROLLO

1. Pero no obedecieron la instrucción

Pero ese mismo Ángel de Jehová que peleó a su favor en cada una de las batallas y les hizo más que vencedores, nuevamente se presentó delante de ellos una vez que ya habían repartido la tierra conquistada y les dijo:

“Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,² con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?³ Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero”

¿Qué es lo que no habían cumplido? Veamos la instrucción que recibieron de parte de Dios: *Éxodo 34: 11 “Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.¹² Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.¹³ Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera.¹⁴ Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.¹⁵ Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;¹⁶ o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas”*

De acuerdo con la instrucción de Dios, ellos debían echar fuera todos los moradores de aquellas tierras, sin hacer ninguna alianza con ellos porque al hacerlo serían tropezadero para sus vidas.

Aquella instrucción era para beneficio de ellos, Dios seguiría siendo Dios si la cumplían o no, pero el futuro de su pueblo sería muy diferente si consentían en que aquellos hombres que habitaban esa tierra siguieran haciéndolo, o si les echaban fuera de ella.

Pero ustedes pudieron darse cuenta cuando leímos la porción bíblica al inicio, que ni Manasés, ni Efraín, ni Zabulón, ni Aser, ni Neftalí, ni Dan cumplieron con echar de sus tierra a los anteriores moradores de ella sino que convinieron en vivir junto con ellos y hacer alianza con ellos.

Por ello el Ángel de Jehová les dice que serían de azote y tropezadero durante toda su vida en aquella tierra. Ese no era el plan de Dios, sino que fueran una nación de grandeza mostrando a todas las naciones del mundo las grandezas de una vida santa y recta; pero ellos no compartieron esa visión. Se quedaron con la bendición de la tierra pero desecharon la instrucción de echar fuera lo malo de aquella tierra.

Y quisiera que pudieras entender que Dios mismo nos hizo sacar de la opresión del diablo, cargó en Su hijo Jesús nuestros pecados, maldiciones y enfermedades para que pudiéramos disfrutar de un nuevo tiempo de libertad, nos dio a Su Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad, para mostrarnos las riquezas de la gloria de Dios y que pudiéramos recibirlas. Nos ha dado dones y la unción de Su Espíritu para ser una nación de grandeza y mostrar al mundo entero lo que es un cristiano santo, ungido, fiel y bueno.

En medio de las tinieblas que hay sobre la tierra entera, Sus hijos debieran ser grandes luminarias, gente que hace la diferencia, factores cambio y transformación donde quiera que ellos estén.

Pero sucede que, al igual que el pueblo de Dios en aquel entonces, los cristianos de hoy no quieren echar fuera de sus vidas las cosas pasadas, sino más bien hacer una extraña combinación de las bendiciones y palabra de Dios pero con sus costumbres, pensamientos y hábitos pasados.

Una terrible característica de los cristianos de nuestros tiempos es que toman solo una parte del evangelio de Jesús, evidentemente solo la que les conviene, la gracia de Jesús; pero se olvidan del resto de Su evangelio, la que habla del propósito para el cual fuimos rescatados de nuestra manera vana de vivir.

1 Pedro 1: 13 "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; ¹⁴como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; ¹⁵sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. ¹⁷Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; ¹⁸sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"

Y el propósito para el cual fuimos rescatados es que seamos santos, que seamos luz, que seamos la sal de la tierra. Los hijos obedientes no se conforman, es decir se salen del molde de los deseos que antes teníamos en nuestra ignorancia, para abrazar un nuevo molde, para transformarnos en la santidad de Dios.

Cuando un cristiano decide no echar fuera de su vida las cosas viejas, sino que conviene en convivir con ellas al tiempo que también recibe las bendiciones de Dios y aprende más de la Palabra de Dios, esas cosas serán azote y tropezadero durante toda su vida cristiana. Por eso vemos a tantos cristianos que tropiezan como si estuvieran a oscuras, que son azotados en sus vidas cuando debieran vivir y mostrar una grandeza extraordinaria.

2. Honran a Dios pero también a otros dioses.

2 Reyes 17: 18 "Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

²⁹Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba. ³⁰Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima. ³¹Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim. ³²Temían a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos. ³³Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

³⁴Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel; ³⁵con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios. ³⁶Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio. ³⁷Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos. ³⁸No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos; ³⁹mas temed a Jehová vuestro Dios, y él os librá de mano de todos vuestros enemigos. ⁴⁰Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

⁴¹Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy"

Un sacerdote fue enviado a la ciudad de Betel desde donde enseñó a los habitantes de Samaria y Betel a como temer a Dios. No obstante cada uno hizo conforme a sus tradiciones pero incorporaron también lo que el sacerdote les enseñó. Así, ofrecían a Dios ofrendas y hacían los ritos, pero también servían a sus dioses. Dios fue quien los sacó de la opresión de Egipto pero ellos no le hacían caso sino que

continuaban conforme a las formas y reglas sociales del momento. Así lo hicieron y continuaron con sus hijos y sus nietos.

Esto no puede ser la Iglesia de nuestros tiempos. Si queremos hacer una transformación en este país es indispensable ser verdaderamente santos, es decir apartados de todas las formas del mundo para seguir la Palabra de Dios como nos ha sido dada.

De repente hoy podemos ver a hijos y nietos que asisten a las congregaciones cristianas porque esa es la religión que sus padres les dieron, pero persisten en las mismas prácticas que sus padres y abuelos. Sirven a Dios pero también sirven a sus propios deseos, a sus caprichos. Ponen en mucha mayor estima las cosas del mundo que las de Dios, a quien le dan las sobras de su tiempo y de su voluntad.

¿Para qué quieren unción y poder de Dios si no están dispuestos a servirle fielmente?

3. Luz y sal de la tierra.

No, mis amigos, esta no puede ser la Iglesia. Dijo Jesús:

Mateo 5: 14 "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"

Mateo 5: 13 "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres"

Éste es el propósito de haber sido rescatados, venir a ser la luz de un mundo en tinieblas, y la sal de una tierra que está bajo maldición de forma que sea sanada.

Pero si la luz no brilla y la sal pierde su sabor, ¿para qué sirven los que han sido rescatados por el Señor? ¿Cómo será iluminada tu casa? ¿Cómo será la tierra sanada de su maldición?

Es tiempo de mantener nuestro sabor, el sabor de la santidad hacia Dios, de una vida apartada para Él obedeciéndole en Su Palabra, del sabor de Su Presencia, de Su bondad y poder. Cada día que tú estás aquí delante de la Presencia de Dios estas siendo impregnado de Su esencia, de Su sabor, de Su olor; pero si en la semana tu también te impregnas del olor de las mentiras, de las quejas, de la amargura, de los antros, de las formas de la sociedad, entonces ¿qué sabor tienes en realidad?

Creo que en estos nuevos tiempos de Avivamiento para la nación se requieren a los verdaderos santos de Dios y no a impostores. A cristianos determinados para obtener una doble porción del Espíritu, para no claudicar entre diferentes pensamientos, sino a seguir y persistir en cumplir la Palabra de Dios. Para ello hemos sido ungidos por el Espíritu de Dios.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

4. Ministración

Creo que es tiempo de decir ¡Basta ya! De las formas pasadas de vivir. Es tiempo de echar fuera, si no lo has hecho, a toda tu forma vana.

Es tiempo de arrepentimiento, es tiempo de que el plan de Dios empiece a funcionar en esta ciudad. Es tiempo de que se levante una nueva generación de verdaderos santos de Dios.

¿Estás incluido en este grupo?